

## ÉLITES, ¿QUÉ ÉLITES?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 11 de marzo de 2014)

*Por qué fracasan los países* (*Why Nations Fail*, Daron Acemoglu y James Robinson, 2012) ha tenido gran impacto en el pensamiento económico y social. Su idea fuerza es que los países fracasan cuando se construyen sobre instituciones extractivas, que concentran el poder en manos de una élite estrecha que ejerce el poder sujeta a pocas restricciones, y extraen así recursos del resto de la sociedad. Las élites extractivas serían las responsables del fracaso económico de los países.

Uno de los contrastes que ofrecen Acemoglu y Robinson es el de las respuestas en Inglaterra y España al descubrimiento de América. En Inglaterra, el parlamento impidió que Isabel I y los principales cortesanos monopolizaran el comercio Atlántico, y emergió una nueva clase de comerciantes ricos menos atados a la Corona. En cambio, los monarcas de España monopolizaron el comercio, y los recursos americanos les permitían ser más insensibles a las demandas de las cortes castellanas. El monopolio del comercio y sus consecuencias en términos de poder estarían en la base de la decadencia económica castellana en el siglo XVII, y obstaculizarían las transformaciones económicas en el futuro. Es lectura obligada para quienes confunden centralización y monopolio con modernidad, y sostienen aún que la propuesta borbónica fue modernizadora, frente al modelo inglés o holandés de parlamentos fuertes y límites al poder real.

El concepto de élites extractivas para explicar la incapacidad de reformar la economía española se puso de largo con *Qué hacer con España* (César Molinas, 2013). Más allá de la excelente reflexión de Molinas, uno de sus efectos ha sido la generalización de la idea de las élites (sean lo que sean) como responsables de todos los problemas sociales: una especie de aspirina para todo malestar económico o institucional: siempre hay una élite sobre la que descargar la responsabilidad de las disfunciones, y la culpa ajena no cura la enfermedad pero alivia el malestar.

Pero ¿por qué las élites económicas en España tienen escaso relevo y pueden ejercer su poder de forma tan duradera? Es una cuestión no menor en un sistema democrático, y no me parece satisfactoria la visión de que los ciudadanos están alienados y nada pueden hacer al respecto. Me parece mucho más realista la idea de que las élites conservan su capacidad de dirección de las políticas sólo si consiguen generar bastante apoyo entre las clases medias, mediante un grado suficiente de reparto de las rentas que extraen. Si esto fuese así, podríamos entender mejor por qué el poder dirigente de las élites económicas basadas en Madrid goza de mayor vigor que el de las élites catalanas. Éstas parecen haber sido efectivas en preservar sus intereses propios, pero han sido menos diligentes en el reparto de rentas con las clases medias locales. Por cierto, es muy sugerente en este sentido un revisionado del excelente retrato de élites extractivas que nos ofreció García Berlanga en *La escopeta nacional* (1978). Añadan AVE y teléfono móvil, salven unas cuantas distancias más, y verán que bien resisten el tiempo las grandes obras. Además se divertirán más que con las aspirinas.